



PRENSA Y POLÍTICA DURANTE EL SEGUNDO GOBIERNO DE VARGAS Y EL PRIMER GOBIERNO DE LULA - APROXIMACIONES A UNA COMPARACIÓN

Ariel Alejandro Goldstein¹

RESUMEN: A partir del análisis de las presidencias de Lula da Silva en Brasil, una serie de autores ha venido planteando similitudes y diferencias con respecto al liderazgo político que habría encarnado este ex presidente, en comparación con el papel cumplido en la historia política del país por Getulio Vargas. El debate sobre la definición de la categoría de “populismo” para encuadrar ambos procesos se encuentra irresuelto. Si bien con respecto a la experiencia varguista existió cierto consenso sobre la pertinencia de aplicar esta categoría para su análisis, no podría decirse lo mismo respecto de las presidencias de Lula, aunque algunos autores así lo conciban. En este trabajo, pretendemos acercarnos a una justificación de la pertinencia de esta comparación entre el segundo gobierno de Vargas (1951-1954) y el primer gobierno de Lula (2003-2006), así como comenzar a desarrollar nuestro análisis en torno al papel político de la prensa conservadora durante estos procesos.

PALABRAS CLAVE: *Lula; Vargas; Política; Populismo; Prensa.*

ABSTRACT: From the analysis of the presidencies of Lula da Silva in Brazil, a number of authors has been working about the similarities and differences with the leadership that would incarnate the former president, compared to the role played in the political history of the country by Getulio Vargas. The debate over the definition of the category of "populism" to frame both processes is unresolved. While regarding the Varguismo experience there was some consensus on the relevance of applying these categories for analysis, could not say the same about the presidencies of Lula, although some authors so conceived. In this work we approach a justification of the relevance of this comparison between the second Vargas government (1951-1954) and the first Lula administration (2003-2006) and start developing our analysis around the political role of the conservative press in front of this two processes.

KEYWORDS: *Lula; Vargas; Politics; Populism; Press.*

¹ Sociólogo (UBA). Magister en Ciencia Política (IDAES-UNSAM). Becario del Conicet en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. E-mail: arielgoldstein@hotmail.com

Introducción²

Al haber finalizado el período de dos presidencias comprendido entre 2003-2010 con un 80% de aprobación por parte de los brasileños, siendo más radical en las políticas implementadas en su segundo mandato que en el primero, Lula da Silva fue definido como el político más exitoso de su tiempo (Anderson, 2011). Durante este período, las políticas sociales, la principal de ellas el *Bolsa Família*, así como la reactivación económica y el crecimiento, produjeron el ascenso económico y social en los sectores más empobrecidos del país hacia lo que se da en llamar una clase C, con nuevas demandas que han emergido por parte de estos sectores (Tible, 2013), generándose pequeños cambios, aunque de efectos significativos en la sociedad brasileña. En este sentido, a partir de los planteos de André Singer, uno de los debates centrales a partir del liderazgo presidencial de Lula y las transformaciones introducidas durante estos diez años de gobiernos de hegemonía del PT en Brasil, resulta su concepto de “lulismo” (Nobre, 2013).

André Singer (2009) ha postulado la hipótesis de un “relineamiento electoral” que se habría producido a partir del denominado escándalo del “mensalão”³ en 2005. Cuando Lula se sintió presionado por un clima adverso proveniente de determinados periódicos y la oposición política a partir de la proyección en la esfera pública de estos escándalos, recuperó como forma de defensa un discurso “getulista”. Éste consistía en señalar que no renunciaría frente a los intentos “desestabilizadores” de las élites,

² Agradezco mucho los comentarios relativos a este trabajo de los profesores Mario Toer, Francisco Panizza, Lincoln Secco, Luiz Antonio Dias y Andrea Casa Nova Maia.

³ La crisis política del “mensalão” surgió a partir de las tensiones que se produjeron al interior de la heterogénea alianza que el PT había compuesto a nivel parlamentario para garantizar la “governabilidad” (PL, PPS, PTB y PDT). En mayo de 2005, la Revista *Veja* publicó la transcripción de un video donde se acusaba al diputado de la coalición gubernamental Roberto Jefferson del Partido Laborista Brasileño (PTB), de estar detrás del desvío de dinero en la empresa pública de Correos. El entonces diputado, que habría intuido que no recibiría en este contexto apoyo del Palacio del Planalto (Pilagalho, 2012), decidió en consecuencia realizar una serie de denuncias que tuvieron un efecto explosivo. En una entrevista el 6 de junio a la *Folha de S. Paulo*, acusó al PT de estar pagando una mensualidad a los parlamentarios de la base aliada a cambio de apoyo al gobierno de Lula en el Congreso. La conmoción que la denuncia de estos escándalos produjo en la opinión pública tuvo por efecto: una importante erosión del capital político del gobierno, un incremento en la polarización entre el gobierno y la oposición, así como la apertura de varias Comisiones Parlamentarias de Investigación (CPI) encargadas de investigar los acontecimientos en el Congreso.

dirigiendo su interpelación hacia los pobres del país (Entrevista a Aarão Reis; Goldstein, 2013).

La mutación en la base social del gobierno producida a partir del “mensalão”, que generó el alejamiento de los sectores medios que lo apoyaban, daría nacimiento al fenómeno del “lulismo”, que implica una nueva y específica relación de Lula con las masas de bajos salarios del Nordeste. A partir de esta hipótesis, Singer ha señalado que el gobierno Lula, al definir que la conquista de la igualdad no requiere un movimiento de clase organizado, y si apostar a un Estado fortalecido que tiene el deber de proteger a los más pobres, posibilita el retorno de un debate sobre el populismo que había sido clausurado en 1964.

Otros autores, desde su propio enfoque, han percibido estas cuestiones de un modo similar. Jorge Ferreira (2012), postula que la Era Vargas, con medidas de soberanía nacional, planeamiento estratégico del Estado y legislación social, supuso una marca en las tradiciones de la izquierda brasileña que es retomada actualmente por Lula y el *Partido dos Trabalhadores*. Esta continuidad en las reformas pretendidas por la izquierda brasileña se explicaría por un aspecto poco explorado aún, esto es: la ausencia de diferencias radicales entre el “nuevo” sindicalismo del cual emergió Lula hacia fines de la dictadura, y el “viejo” sindicalismo creado por el modelo nacional-estatista de Vargas. También Daniel Aarão Reis señala algo similar, al identificar la necesidad de comprender que Lula nació de las estructuras sindicales creadas por Getúlio en el *Estado Novo*. Según Aarão Reis, Lula se habría colocado como heredero de Getúlio, ejemplo de ello sería que el ex presidente presentaría a su sucesora Dilma Rousseff, en la campaña electoral de 2010, como quien iría a “cuidar del pueblo”⁴ (Entrevista a Daniel Aarão Reis). Esta idea de que Dilma iría a “cuidar del pueblo” en lugar de que sea la sociedad la que cuide de sus gobernantes, supondría la recuperación de una imagen paternalista heredada del getulismo (Aarão Reis, 2014).

Sin embargo, resulta necesario señalar la existencia de grandes diferencias entre ambos contextos de tipo social, político y económico. Para comenzar, el origen

⁴ “O presidente Lula me deu talvez a maior herança que alguém pode dar a alguém, me deu a missão de cuidar do povo que ele tanto ama”. “Dilma: Lula me deixou como herança cuidar do povo que ele ama” en *O Estado de S. Paulo*, 13/07/2010. Disponible en: <http://blogs.estadao.com.br/radar-politico/2010/07/13/dilma-inaugura-comite-em-brasilia-siga-ao-vivo/>

oligárquico de Getulio Vargas, proveniente de una oligarquía de la periferia en Rio Grande do Sul (Entrevista a Sergio Fausto), mientras que en el caso de Lula, éste provenía de la pobreza nordestina, siendo el primer presidente que habría nacido en la miseria (Singer, 2012).

Otra diferencia a señalar resulta en que la constitución del *Partido dos Trabalhadores* (PT), se produce incorporando la crítica al populismo varguista propia del “marxismo paulista” –especialmente las tesis de Francisco Weffort sobre el “colapso del populismo”- y la crítica al modelo sindical nacional-estatista. De este modo, la definición de “populismo” tenía una fuerte connotación negativa en la política y la intelectualidad brasileñas, y era asociado a las condiciones que facilitaron el golpe del ‘64. Sin embargo, resulta necesario señalar que el PT, que había comenzado, a partir de la influencia del marxismo paulista, criticando fuertemente el “colapso” del populismo en Brasil y su papel en la manipulación de los trabajadores (Ferreira, 2012), produjo una transformación en su propia práctica política a partir del acceso al gobierno. Tal como señalan Fortes y French:

“Así, cuando la estrategia electoral para las elecciones presidenciales de 2002 fue definida, el PT era más fuerte en el campo institucional, pero más débil en su base orgánica, escenario agravado por la ‘fuga de cerebros’ de los movimientos sociales hacia dentro de la administración pública. El partido había sido capaz de tornarse un actor de la política nacional, una alternativa viable de poder, pero sabía que no podría contar con una nueva onda de activismo para impulsar su victoria en el cuarto intento de conquista de la presidencia de la República. Era evidente que un arco de alianzas más amplio se tornaba necesario, y el PT se aproximó al pequeño Partido Liberal de centro-derecha para obtener al candidato a la vice-presidencia José Alencar.” (Fortes y French, 2012; 205)

De este modo, Lula accede al poder en coincidencia según distintos autores, con un momento de reflujo popular, en el cual, es interesante constatar, fue construyendo una referencia importante hacia Vargas⁵:

⁵ Sin embargo, el PT como estructura partidaria, como único partido de masas actualmente en Brasil (Anderson, 2011), se diferencia de modo notable de la débil articulación política del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB), creado por Vargas a partir del período democrático existente entre 1945-1964, y dependiente especialmente de su liderazgo carismático (Entrevista a Jorge Ferreira).

“O que há de especificamente varguista é a ligação com setores populares antes desarticulados. Ao constituir, desde o alto, o povo em ator político, o lulismo retoma a combinação de autoridade e proteção aos pobres que Getúlio encarnou.”⁶

En la construcción de su propia auto-representación política, Lula incorporó en su gobierno la figura de Vargas. Señala en este sentido Sergio Fausto: “de las pocas referencias positivas al pasado, Getulio Vargas fue de lejos la más importante en la estrategia discursiva de Lula. Con eso, el presidente acentuaba el contraste simbólico con el gobierno de FHC, que se había propuesto superar la Era Vargas.” (Fausto S., 2012; 535).

Una vez explorada la justificación de esta comparación, pasaremos a una aproximación al análisis de la prensa durante estos dos períodos, el segundo gobierno de Vargas (1951-1954) y el primer gobierno de Lula (2003-2006). Para ello se recurrirá en este trabajo al análisis de bibliografía secundaria que analice el período, así como a resultados parciales de investigación, utilizando como enfoque teórico a la teoría de los encuadres o *framing* (Gamson y Modigliani, 1989) principalmente.⁷

El segundo gobierno Vargas (1951-1954) y la prensa: partidismo y polarización

Mientras gobernó Vargas y especialmente en su segundo gobierno (1951-1954) propio del período constitucional inaugurado en 1945, el clima político estuvo marcado por una polarización constituida en torno al clivaje varguismo/antivarguismo (Lamounier, 2005), que sólo se estabilizó tras el suicidio del ex presidente en la trágica coyuntura de agosto de 1954 (D’Araujo, 1992). La precariedad de los partidos y la dependencia del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) de la figura de Vargas no permitieron la posibilidad de un encausamiento institucional de la disputa partidaria. Según D’Araujo:

“O getulismo firma-se enquanto alternativa a ineficácia das instituições e, na medida em que se localiza fora da estrutura partidária, essa corrente traz em si uma saída apartidária para a sucessão. Esse apartidarismo, que resulta na candidatura Vargas, reveste-se de um caráter político forte e reconhecido,

⁶ “A historia e seus ardis”, André Singer, *Folha de S. Paulo*, 19/09/2010.

⁷ Aclaremos que se trata este de un trabajo de avance de investigación de tesis doctoral.

porém não-institucionalizado; assim, configura-se em obstáculo maior a qualquer possibilidade de política institucionalmente organizada.” (D’Araujo, 1992; 80).

Esta polarización social y política existente en el período, se reflejaría también en la prensa de la época, la cual tendría un importante papel en el desarrollo de los eventos que condujeron al suicidio de Getúlio en agosto de 1954.

Delgado (2005) señala que durante 1954 existió una articulada campaña de los principales periódicos de la gran prensa contra el presidente Vargas, especialmente durante el calor de la crisis política, que pretendía no solo la salida de Vargas del poder, sino abortar el modelo social y económico desarrollista que había caracterizado al varguismo.

Una de las principales disputas que se producirían durante este período 1951-1954 sería entre los periódicos *Tribuna da Imprensa* y *Última Hora*. Esta disputa sería la cristalización de un enfrentamiento periodístico existente entre el periodista Samuel Wainer y el político de la Unión Democrática Nacional (UDN), Carlos Lacerda. Lacerda, como señala el periodista Alberto Dines (Entrevista 01-04-2014), se tornó antigetulista a partir de la instauración del *Estado Novo*, el golpe que inició la dictadura de Vargas en 1937.

Durante el mes de julio de 1950, cuando se aproximaban las elecciones nacionales, *Tribuna* señalaría “el terror y la demagogia” encarnado en la candidatura de Vargas, que representaría el pasado del *Estado Novo* que quería resurgir. A partir de testimonios de lo que habría sido el Estado Novo y de un subrayado de distintos temas donde se leía “Si vuelve Getúlio”, se colocaban declaraciones como “nadie saldrá vivo” (10/06/1950). El periódico se refería a Vargas como el “ex dictador” (16/08/1950) para subrayar su pasado autoritario, que podía repetirse en cualquier momento en caso de ganar el pleito electoral. Por otra parte, *Tribuna* tomaría partido explícito por el candidato opositor de la Unión Democrática Nacional (UDN) en aquellas elecciones, el Brigadeiro Eduardo Gomes, como por ej. el 30/09/1950, donde en la tapa se dirigía el siguiente mensaje: “*Estimado lector: hasta las 20 horas en la explanada de Castilo, el comício del Brigadeiro*”. El periódico también se refería a Eduardo Gomes como el “candidato

democrático”, justamente marcando esta oposición con el carácter dictatorial que tendría Vargas.

Durante este período y en especial desde *Tribuna da Imprensa*, uno de los imaginarios reiterados sería la construcción del “peronismo”⁸ como un fantasma que sobrevolaba potencialmente al gobierno de Vargas, una “república sindicalista” (Fausto, 2003), especialmente encarnada en el Ministro de Trabajo, Joao Goulart. Esta distorsión del peronismo para readaptarlo y utilizarlo políticamente era realizada desde el campo de la oposición, especialmente desde *Tribuna*, un periódico panfletario (Dines, 01-04-2014), a diferencia de *Última Hora* que tenía un estilo más periodístico. El periódico *Última Hora* sería emblemático durante el período por renovar las formas periodísticas de la época (Entrevista a Alberto Dines), así como por las acusaciones de haber sido fundado con dinero público, lo cual sería incompatible con la nacionalidad extranjera de su director, Samuel Wainer. Esta serie de acusaciones hacia Wainer serían parte del clima que contribuiría a “cerramiento del cerco” (Abreu y Lattman-Weltman, 1994) de la prensa al gobierno de Vargas.

En el caso de *O Estado de S. Paulo*, podemos señalar que este periódico liberal-conservador, tras haber sido intervenido entre 1940-1945 durante la dictadura del *Estado Novo* por Getúlio, siendo utilizado como instrumento de propaganda gubernamental bajo el Departamento de Prensa y Propaganda (DIP), se tornaría un feroz opositor del getulismo. La familia Mesquita, dueña del periódico, interpretaría este retorno electoral de Vargas como una maniobra que amenazaba el orden democrático, ya que subsistirían sus intenciones autoritarias. En palabras del historiador del periódico *O Estado de S. Paulo* José Vidigal Pontes:

“Com a queda de Vargas em 1945, os Mesquitas recuperaram o jornal, pois desde 1940 tinha sido estatizado para se tornar um órgão de propaganda da ditadura varguista. A partir de 1945 o jornal se restabelece como voz independente, fazendo oposição ao governo estadual de Ademar de Barros e o federal de Eurico Gaspar Dutra. Com a vitória de Vargas em 1950 esta oposição será mais forte ainda. O candidato apoiado pelos Mesquitas e pela UDN-União Democrática Nacional, o Brigadeiro Eduardo Gomes, não conseguiu seduzir as massas.

⁸ Tanto *Tribuna da Imprensa* como *O Estado de S. Paulo* leían el peronismo en función de la teoría de los dos totalitarismos: comunismo y fascismo. El peronismo en aquel contexto era interpretado como equivalente a uno u otro, en función del contexto, y utilizado como forma de descalificación. *O Estado de S. Paulo* denominaba a Joao Goulart, Ministro de Trabajo de Vargas, como “jefe del peronismo brasileño”, por su afinidad con los sindicatos (Skidmore, 1975).

Com este panorama, há de se supor que os Mesquitas olhassem Vargas com desconfiança. Para eles Vargas, tinha aceitado o jogo democrático apenas por formalismo, mas poderia rompê-lo a qualquer momento.”⁹

Las diferencias entre este periódico y Getúlio Vargas se remontan incluso a 1932, cuando estalló la Revolución Constitucionalista que reclamaba la autonomía del Estado de San Pablo frente a la Federación y el poder centralizador que pretendía ejercer Vargas. En ese entonces, *O Estado de S. Paulo* se transformó en el vocero de la Revolución Constitucionalista.

Por la propia línea editorial “antipopulista”, el diario carioca *O Globo* también sería opositor al segundo gobierno de Vargas¹⁰. Sin embargo, según Abreu y Lattman Weltman (1994), *O Globo* no fue de los periódicos de mayor oposición a Getúlio en la crisis de 1954, y los destrozos que experimentó éste en los días posteriores al suicidio de Vargas resultaron más una consecuencia de la identificación que hacen los manifestantes del periódico con la opositora *Radio Globo*¹¹, que el corolario de una presunta feroz oposición por parte del primero. De este modo, los periódicos más importantes del país, con la excepción de *Última Hora*, creado con dinero gubernamental por Samuel Wainer, serían opositores a Getúlio.

A partir del fallido atentado en la Rua dos Toneleros, donde Gregorio Fortunato, integrante de la guardia presidencial de Vargas, aparecería involucrado en el atentado a Carlos Lacerda, a principios de agosto de 1954¹², se crearía un clima de cuestionamiento a la presidencia de Vargas por parte de los principales periódicos. Una porción significativa de los medios de prensa, si bien con distintas intensidades (Abreu y Latman Weltman, 1994) terminarían exigiendo la renuncia de Vargas, coyuntura que fue resuelta con el suicidio del ex presidente. Este acontecimiento inesperado generaría contundentes manifestaciones de apoyo al presidente difunto, constituyendo un auténtico “carnaval de la tristeza” (Ferreira, 1994), recuperando el legado getulista, reduciendo las posibilidades de la UDN de hacerse con el poder y explicando el posterior triunfo de Kubitschek en 1955, proveniente del Partido Social Democrático (PSD) creado por Getúlio (junto con el PTB).

⁹ Entrevista a José Vidigal Pontes, 14/04/2014.

¹⁰ Entrevista con Aluizio Maranhao.

¹¹ El caso de *Radio Globo*, que se encontraba en poder de Roberto Marinho, al igual que el periódico, sí fue un caso de neta oposición, pues allí tenía su programa Carlos Lacerda, el mayor opositor a Vargas, que con inteligentes monólogos hacía una oposición irrestricta al gobierno de Getúlio.

¹² Atentado que terminaría con la vida del oficial de la aviación Rubens Vaz, que se encontraba entonces en compañía de Lacerda. Este acontecimiento también generó una fuerte animosidad hacia Vargas al interior de las fuerzas de aviación, que comenzaron a exigir posteriormente su renuncia, contribuyendo al clima de desestabilización de su gobierno y a la encrucijada que finaliza con el suicidio del mandatario.

El primer gobierno Lula (2003-2006) y la prensa: de la expectativa a la confrontación

Las tensiones entre el PT y los principales medios de comunicación pueden remontarse, al menos, a las elecciones de 1989, donde se enfrentaron Lula y Fernando Collor de Mello. La edición negativa hacia el candidato petista del segundo debate presidencial por parte del decisivo noticiero *Jornal Nacional* de la cadena Globo cristalizó, entre otras operaciones mediáticas, esta animosidad mutua existente entre las dirigencias petistas y los medios de comunicación. A partir de la asunción de Lula como presidente en 2003, un núcleo de las tensiones políticas desarrolladas con los medios de comunicación fue relativo a su papel como comunicador popular (Singer, 2012), en un formato que presentaba una lógica opuesta a la unidireccionalidad de los medios tradicionales (Lima, 2006). Según Kotscho, Secretario de Prensa en los inicios del gobierno Lula:

“Hubo un *shock* cultural para todo el mundo, en Brasilia, con la llegada de Lula al poder. Él es muy distinto de todos los que habían estado antes y, principalmente, de Fernando Henrique. La característica que creo que lo diferencia más es que Lula es un tipo muy popular, de masas. Entonces, generó mucha confusión con la seguridad, con los fotógrafos. Lula paraba en cualquier lugar para conversar con las personas, cosa que Fernando Henrique no hacía.” (Kotscho, 2010; 430).

53

Un acontecimiento a mencionar previo a la asunción presidencial resultó una reunión en 2002 donde se encontraron el director de la *Folha de S. Paulo*, Otávio Frías Filho, y Lula, que terminó con el abandono de la reunión por parte del presidente electo, ante las preguntas de Frías Filho que hacían referencia a la falta de preparación de éste en términos de formación educativa para dirigir el país.

Las tensiones entre el gobierno y la prensa pudieron evidenciarse en otros casos entre los que sobresale el de Larry Rother, corresponsal del *New York Times* en Brasil, que escribió un artículo en mayo de 2004 señalando que la afición del presidente Lula por las bebidas alcohólicas le crearía dificultades para el cargo (Herscovitz, 2007), lo que provocó la amenaza por parte del gobierno de una suspensión de la visa de extranjero que portaba el periodista. Finalmente, el hecho se apaciguó, pero demostró

cierta desconfianza existente entre los sectores gubernamentales hacia los medios de comunicación privados, así como el prejuicio de los periodistas frente al gobierno¹³.

Este tipo de episodios manifestaban la existencia al interior del PT de una intensa desconfianza respecto de la prensa. Así lo señalaba Ricardo Kotscho:

“No había una política única dentro del gobierno, había muchas divergencias, principalmente en el área de comunicación. Eran tres responsables por la comunicación del gobierno. Yo era Secretario de Prensa, Luis Gushiken era el Ministro de la Secretaria de Comunicación encargada de la propaganda y tenía un Portavoz, André Singer. Mi posición desde el comienzo hasta hoy posee divergencias y genera peleas con la posición de Lula. Mi posición era: ‘Intenta no pelear mucho. Si tratas bien a la prensa te van a criticar, pero si tratas mal a la prensa te van a criticar mucho más’. Yo creía y defendía eso, durante los dos años que estuve en el gobierno, tuve contacto permanente en todos los niveles con los grandes medios, quería dejar un canal de diálogo abierto, aun sabiendo que quienes están del otro lado te van a criticar. Era muy difícil para mí conseguir arreglar entrevistas con Lula. Él no quería dar entrevistas, el no quería dar entrevistas colectivas. Yo le decía: ‘Si no hablas, si el gobierno no habla, entonces los otros van a hablar en contra’. Era eso lo que yo creía.

Lula estaba muy resentido, harto por las noticias que salían. ‘¿Por qué voy a dar entrevistas si ellos están contra el gobierno, sólo hablan mal del gobierno?’, Lula decía esto.

No solo Lula, sino también José Dirceu que era Jefe de la Casa Civil y otros ministros. Era una cosa recíproca de malestar entre la prensa y el gobierno. Con algunas excepciones. Una de ellas era Antonio Palocci. Lula no quería hablar y Palocci le pedía que hablara.”

La situación desfavorable al PT en los medios de comunicación se mantendría en forma constante durante el primer mandato del presidente Lula, siendo una excepción entre los medios de prensa de circulación la revista *Carta Capital*. Esta

¹³ Así lo señalaba Kotscho: “El episodio más dramático fue el de aquel periodista Larry Rother, correspondiente del *New York Times* en Brasil, que hizo una noticia liviana e irresponsable diciendo que Brasil estaba muy preocupado por Lula, porque él estaría bebiendo mucho y no tenía condiciones para gobernar el país. Ese periodista hizo esa noticia. ¿Qué es lo que yo creía? Que debía ser procesado porque fue un texto ofensivo al Presidente de la República. Pero otras personas dentro del gobierno, la mayoría, creían que no, que él debería ser castigado de una forma más fuerte. Y como Rother era extranjero y el pasaporte estaba vencido, querían que no le fuera renovado el pasaporte. En otras palabras, impedir que se quedase en el país. Yo creía que era un grave error, porque Rother se transformó en víctima de la libertad de prensa”.

representación desfavorable al PT, predominante en los más importantes medios de la prensa brasileña, será resaltada por los propios petistas en reiteradas ocasiones.¹⁴

A comienzos del gobierno de Lula podría señalarse que, a tono con los primeros cien días de margen que suele brindar la prensa a los gobiernos (Pilagallo, 2012), así como con las reseñadas promesas de moderación realizadas por Lula durante la campaña electoral de 2002, tanto *O Estado de S. Paulo* como *Folha de S. Paulo*, este último desde una visión más crítica, adoptarían una posición de cierta expectativa frente al gobierno. Esto se reflejaba también en el discurso del principal partido de oposición, el PSDB (Secco, 2011), que aprobaba los lineamientos iniciales del gobierno, donde una importante iniciativa se relacionaba con la necesidad de aprobar una conservadora Reforma de la Jubilación.¹⁵

Sin embargo, a pesar de la mencionada adopción de cierta neutralidad en los medios hacia la candidatura petista en 2002, durante el transcurso del gobierno éstos fueron cambiando desde la ambigüedad inicial hacia una postura decididamente crítica (Rubim y Colling, 2006). Posteriormente a esta inicial moderación, el surgimiento del escándalo del mensalão en mayo de 2005 supuso la instalación de un “cerco mediático” (Singer, 2009) que suponía el centramiento de la agenda pública en torno a la temática

¹⁴ En una entrevista vía mail realizada a Valter Pomar (23/02/2012), éste señalaba con respecto a la cuestión: “Si por medios importantes entendemos a la revista Veja, IstoÉ y Época; los periódicos diarios Folha de S. Paulo, O Estado de São Paulo, O Globo y Zero Hora; y el noticiero televisivo Jornal Nacional, entonces la respuesta es: la cobertura de estos medios fue orientada por una directriz política, destruir al PT y desgastar al máximo al gobierno Lula, creando las condiciones para su derrota en la elección presidencial de 2006 o hasta mismo antes de esto”. Entre 2003 y 2005, Valter Pomar fue tercer vice-presidente nacional del PT. Entre 2005 y 2006, fue Secretario de Relaciones Internacionales del PT. Nunca ocupó cargo un parlamentario, nunca fue integrante del gobierno federal. Actualmente es Secretario Ejecutivo del Foro de San Pablo.

¹⁵ Esta reforma, conocida como *Reforma da Providencia*, suponía -en el contexto de crisis económica en que se encontraba Brasil en 2003- la pretensión de establecer recortes a los beneficios de jubilación integral de los que gozaban funcionarios y empleados públicos, que les permitían recibir una jubilación equivalente al salario percibido como funcionarios. A partir del ingreso al Congreso, en mayo de 2003, del proyecto de Reforma de la Jubilación, emergieron las tensiones al interior del PT entre la dirección partidaria y las tendencias de izquierda del partido, representadas estas últimas por la resistencia exhibida por parte de los diputados Joao Batista de Araújo (Babá) (PA), Luciana Genro (RS), Joao Fontes (SE) y especialmente de la Senadora Heloísa Helena (AL) a acatar las resoluciones partidarias referidas a votar en favor de la Reforma de la Jubilación. El desarrollo de estos conflictos iniciales se dirimió con la expulsión de varios dirigentes pertenecientes a la izquierda partidaria, dadas las tensiones que comenzaron a producirse con motivo de la votación de la Reforma en el parlamento. La Reforma contó en la votación con el apoyo de siete parlamentarios del PFL y seis del PSDB. De este modo, el 27 de noviembre, el texto principal de la reforma fue aprobado en el Senado con 13 votos de la oposición.

de la corrupción. Es entonces que Lula elige rodearse de los movimientos sociales como alternativa frente a la crisis política en curso (Secco, 2011).

Frente a la agudización de la crisis política y las dificultades para divulgar una agenda alternativa por parte del gobierno debido a la crítica de los principales medios de prensa, Lula reforzaría sus apariciones en actos políticos en distintas localidades del país con organizaciones y movimientos sociales, en una pretensión por consolidar núcleos de apoyo que le permitieran sortear estas dificultades. Según Secco (2011)

“En aquellos días de tormenta, su agenda fue dirigida hacia actos populares. Lula no hablaba con la prensa y participaba de eventos con el MST y la CUT; iba al Sindicato de los Metalúrgicos del ABC y establecía un contacto personal y directo con el pueblo del interior del nordeste, como si parase una amenaza de radicalización y de chavismo en el caso de un intento de *impeachment* contra él. De hecho, Hugo Chávez lo visitó en aquellos días de graves dificultades.” (Secco, 2011: 228).

La crisis política del *mensalão* iniciada en mayo de 2005, supuso el momento de mayor tensión en las relaciones entre el gobierno y los medios de comunicación. Esta crisis implicó el despliegue de un escenario de conflictividad que cambió la relación entre el gobierno del PT y los medios, que asumieron un lugar destacado. A partir de allí, según Rubim y Colling (2006), los medios buscaron prácticamente anticipar el mandato y el momento electoral para marcar el final de un gobierno que resultó siempre extraño a las élites tradicionales del país (Rubim y Colling, 2006). La cobertura mediática durante la crisis política de 2005-2006 se centró en una búsqueda del escándalo periodístico y en la reducción de la política a una dimensión moralizante (Rubim y Colling, 2006). A su vez, Venício Lima (2006) analiza que desde mayo de 2005 hasta las elecciones de 2006, varios medios brasileños practicaron un periodismo de insinuación y se alinearon con la oposición partidaria en una campaña de anticipación del fin del primer mandato del presidente Lula para invisibilizar sus posibilidades de reelección (Lima, 2006). La estrategia utilizada por los medios ha sido analizada como “la tendencia de una búsqueda desenfrenada por el escándalo en la cobertura periodística de la política (...) una actitud que reduce, en forma significativa, la política a una dimensión puramente moralizante, con el pretexto de obtener una política conjugada con la ética” (Rubim, 2007; 39).

En este contexto, un encuadre dominante compartido por los periódicos *Folha de S. Paulo* y *O Estado de S. Paulo* para caracterizar durante esta crisis, el liderazgo de Lula sería considerarlo como un ‘populismo chavista’ (Goldstein, 2013). Sin embargo, es importante hacer una distinción entre los usos que hizo la prensa conservadora del *mensalão* para atacar a Lula y al PT y los usos que hizo el PT de la “conspiración de las elites” (incluida la prensa) para desviar su posible culpa en el *mensalão*.¹⁶

Con respecto al *mensalão*, Sergio D’Avila, Editor Ejecutivo de la *Folha de S. Paulo*, señalaba:

“Desde el punto de vista de la Redacción, el periódico procuró cubrir críticamente el primer mandato del presidente Lula como viene haciéndolo de forma coherente con todos los presidentes. Una cobertura crítica implica comunicar los aspectos positivos y negativos del gobierno, resaltar las contradicciones, apuntar las alternativas. El principal aspecto negativo del gobierno de Lula revelado en nuestras páginas fue la existencia del *mensalão*, expuesto en una entrevista a una de nuestras periodistas en 2005.”¹⁷

Las elecciones de 2006 resultarían un momento paradigmático, en tanto cristalizarían la disputa política existente entre el candidato del PSDB y la continuidad del proyecto petista representado por Lula. En este contexto generalizado de acusaciones de corrupción hacia el partido de gobierno, el PSDB eligió como candidato a la presidencia a Geraldo Alckmin, quien se presentaba a sí mismo con un discurso de la “eficiencia” y la “transparencia” como valores constitutivos. Resulta un dato relevante acerca de la decisión programática del PSDB de constituir para las elecciones de 2006 a la cuestión de la corrupción en uno de los temas centrales de la agenda política (Goldstein, 2012).

Para estas elecciones, Lula apeló al clivaje Estado / privatizaciones, señalando las posibilidades, en caso de un triunfo de Alckmin, de un retorno de las privatizaciones realizadas durante el gobierno de FHC, así como criticando el carácter funcional del candidato *tucano* a los intereses más conservadores de la sociedad brasileña, como el Opus Dei. Por otra parte, señalaba que en caso de un triunfo del candidato del PSDB, correrían riesgo la continuidad de las políticas sociales implementadas durante su

¹⁶ Agradezco al profesor Francisco Panizza por este comentario sobre el trabajo, el cual constituye un importante aporte.

¹⁷ Entrevista por mail realizada el 18-04-2012.

mandato – como el plan Bolsa Familia. El candidato petista se presentaba como el defensor de una recuperación de la intervención estatal que tenía importantes efectos positivos para los sectores sociales de más baja renta (Goldstein y Comellini, 2012). En este contexto, a pesar de las acusaciones contra el gobierno, señala Sader (2013) que las inversiones en políticas sociales cambiaron el apoyo social del gobierno hacia los sectores más pobres, permitiendo a Lula la reelección.

En su análisis sobre estas elecciones, Aldé, Mendes y Figueiredo señalan que

“O Globo y O Estado de S. Paulo no quisieron dar espacio a opiniones positivas respecto de Lula. Mientras sucedía eso, Folha de S. Paulo permitió que opiniones divergentes tuvieran espacio en el periódico.” (Aldé, Mendes y Figueiredo, 2007; 82).

“Sin embargo, es esencial que se traiga a colación que, en lo referido a las opiniones emitidas sobre el presidente Lula, hay una notable convergencia entre los tres periódicos. Eso significa decir que la faceta más equilibrada y pluralista de la Folha desaparece cuando se trata de evaluar la postura del presidente Lula al comando de la nación y juzgar su agenda programática. En este caso, también la Folha abrió poco espacio para el debate, manteniendo un fuerte trazo anti-Lula en sus partes editorializadas.” (Aldé, Mendes y Figueiredo, 2007; 83).

A diferencia de los análisis que concibieron el triunfo del PT en las elecciones de 2006 como una confirmación de la “derrota de los medios” (Lima, 2006) lo ocurrido no supone que se haya anulado la incidencia de estos últimos. Lo que se produjeron fueron nuevos alineamientos como efecto de la producción de sentido de las distintas mediaciones que atraviesan el espacio público. El triunfo de Lula en 2006 no implicó una reducción de la influencia de los medios sobre la población, sino la conjugación de los discursos mediáticos con otras mediaciones que complejizaron los efectos producidos (Mundim, 2010). Los realineamientos fueron expresión de formas alternativas de comunicación y de

“Factores como la organización de la sociedad civil y sobre todo, la comunicación directa que el presidente Lula mantuvo con una parte significativa de la población por medio de viajes, discursos y un programa semanal de radio “sin edición” -el “Café con el Presidente” de Radiobrás-” (Lima, 2006; 63).

El período que va desde el “*mensalão*” de 2005 hasta las elecciones de 2006 demostró la capacidad de Lula para la construcción de un liderazgo a partir de lo que

Panizza (2013) denomina como *intervenciones populistas*, por la vía del *lulismo* (Singer, 2009; 2012), anclado en el atomizado “subproletariado” del Nordeste, que había mejorado su existencia a partir de las políticas sociales y de desarrollo económico. Éste fue el modo en que esta fuerza política pudo resolver entonces la crisis de representación política, a través de un presidente que, por encima de los partidos y trazando un antagonismo débil entre el pueblo y las elites, asumía la representación de los pobres que se sentían identificados con su liderazgo.

Palabras finales: una comparación efectiva

A partir de nuestro acercamiento a estos procesos políticos y su relación con la prensa, podemos identificar la pertinencia de una comparación que reconozca las diferencias y similitudes entre estos períodos distantes entre sí en la historia política brasileña. Un abuso en un trabajo de este tipo consistiría en señalar la repetición histórica por las similitudes existentes. Es decir, la idea de que lo que habría acontecido durante ambos períodos sería la actuación de una “prensa golpista” contra dos “gobiernos populares”, la persistencia de una sustancia histórica inmutable en el tiempo, idea que ha sido insinuada en autores como Emir Sader y en los propios discursos políticos de Lula¹⁸.

¹⁸ “La derecha brasileña nunca -hasta hoy- se recuperó de la derrota sufrida con la victoria de Getúlio en 1930, con la construcción del Estado nacional, del proyecto de desarrollo económico con distribución de la renta, del fortalecimiento del movimiento sindical y de la ideología nacional y popular que acompañó esas iniciativas. Fue una derecha siempre anti-getulista, anti-estatal, anti-sindical, anti-nacional y anti-popular. Getúlio era su diablo -así como Lula ocupa ahora ese papel-, quien representaba la derrota de la burguesía paulista, la economía exportadora, de las oligarquías que habían gobernado el país excluyendo al pueblo durante décadas. La derecha fue golpista desde 1930, comenzando por el movimiento -llamado por Lula de golpista y contrarrevolucionario- de 1932, que hasta hoy define a la derecha paulista, con su racismo, su separatismo, su sentimiento profundamente antipopular.” Emir Sader: “O Golpe, a ditadura e a direita brasileira” 28/03/2012 en *Blog do Emir*. Disponible en http://www.cartamaior.com.br/templates/postMostrar.cfm?blog_id=1&post_id=931. Último acceso: 21/08/2012. Por otra parte, las resonancias históricas que vinculaban la experiencia de Lula con Vargas en relación con la resistencia de la clase dominante frente a las reformas populares -el retorno del clivaje varguista “pueblo-oligarquía”- estuvieron presentes en el discurso presidencial, especialmente durante la crisis política del “mensalao” en 2005, durante la cual Lula acusó a la oposición política de “lacerdismo” en referencia a Carlos Lacerda. Es posible que ciertos intelectuales hayan contribuido también a esta operación del gobierno Lula que consistía en una reapropiación del pasado que sitúa a la “historia como forma de la política” (Aboy Carlés, 2001). A esto se refería el director del Instituto Fernando Henrique Cardoso ligado al PSDB, Sergio Fausto, en una entrevista que le fue realizada durante mi estadía de investigación: “A partir de 2004 el país comienza a crecer de nuevo y hay un movimiento de movilidad social ascendente importante y Lula tiene una capacidad de comunicación simbolizando ese movimiento de ascenso social de los de abajo. Eso permitió neutralizar las oposiciones y caracterizarlas como una especie de grupo elitista que se vale del tema de la corrupción con el único propósito de provocar un daño político a un presidente comprometido con las causas populares. Esa fue una operación política que surtió efecto, y que contó con algunos intelectuales que tuvieron un papel importante en ese proceso. El escenario político que se armó encontraba algún paralelo histórico con el período de Vargas. En el período de Vargas existía la UDN, que era un partido de clase media liberal-conservador. Getúlio, con un estilo populista corporativo, tenía un enraizamiento en el sector trabajador que era importante y articulaba un discurso dirigido a las masas trabajadoras de Brasil. Y la UDN de hecho fantaseaba con el golpe militar. Entonces, cuando se configuró esta batalla política más reciente entre un presidente de origen popular y el principal partido de oposición [se refiere al PSDB], que era un partido de clases medias, algunos intelectuales, cuya expresión más importante fue Wanderley Ghillerme Dos Santos, construyeron la tesis de que la vieja UDN había vuelto. Eso tuvo peso en la construcción de un discurso que neutralizó a la oposición”. Entrevista a Sergio Fausto, director del Instituto Fernando Henrique Cardoso, San Pablo, 10/04/2012.

Sin embargo, es importante reconocer que, si bien este tipo de división efectuada por Lula entre una “prensa opositora” y los “gobiernos populares” puede ser productivo desde el punto de vista del discurso político, es obligación del cientista social reflexionar críticamente sobre estos discursos y no tomar los clivajes que estos proponen como acabadas descripciones de la realidad sin más.¹⁹ De todos modos, creemos, las similitudes no son desdeñables.

El retorno de Getúlio Vargas en 1951, “en los brazos del pueblo” (Ferreira, 2012) y con un discurso que defendía “o aceleração da industrialização do país como forma de superar a pobreza e o subdesenvolvimento, bem como a expansão e o fortalecimento da Previdência Social” (Ferreira, 2012; 300), tuvo como efecto el temor de las elites. En una sociedad donde las elites temen cualquier forma de movilización, estos líderes populares se tornaban personas peligrosas. La posibilidad de una “radicalización populista”, donde estos líderes dijeran: “pueblo, a las calles” (Entrevista a Jorge Ferreira) sobrevolaba entonces como un fantasma en la identidad de clase de estas elites. No por casualidad, cuando Lula adopta la retórica “getulista” como respuesta al clima adverso en ciertos medios de prensa durante el “mensalão”, *O Estado de S. Paulo* lo acusaría de dirigir un “populismo chavista” (Goldstein, 2013). Si bien uno de los puntos de la reacción contra estos procesos políticos tenía que ver con las reformas sociales introducidas por estos gobiernos (Entrevista a Carlos Fico), es decir con lo “realizado”, otro tenía que ver innegablemente con lo posible que estos líderes populares habilitaban, lo “realizable”.

En definitiva, las aristas de esta comparación arrojan a nuestro entender una fecunda línea de investigación, y habrá que seguir profundizando a nivel empírico para poder sacar conclusiones más relevantes. En este sentido, este trabajo pretendió ser sólo una aproximación a la justificación de esta comparación y al papel desempeñado por los medios de prensa durante ambos períodos.

¹⁹ Otro punto relevante a señalar tiene que ver con la modernización de la prensa, que se produjo durante la transición democrática principalmente (Porto, 2012), hecho que le propició una mayor autonomía respecto del sistema político. Al adoptar una mayor profesionalización, se redujo la partidización que la prensa presentaba en los años '50.

Referencias

ABREU, Alzira; LATTMAN-WELTMAN, Fernando. “Fechando o cerco: a imprensa e a crise de agosto de 1954.” En Gomes, Angela de Castro (comp.), *Vargas e a crise dos anos 50*. 23-59. São Paulo: FGV, 1994.

ALDÉ, Alessandra; MENDES, Gabriel; FIGUEIREDO, Marcus: “Imprensa e eleições presidenciais: natureza e consequências da cobertura das eleições de 2002 e 2006” en LIMA, Venício (org.) *A mídia nas eleições de 2006*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2007.

ANDERSON, Perry: “O Brasil de Lula” en *Novos Estudos Cebrap*, v.91, Noviembre, 2011

D’ARAUJO, Maria Celina. *O segundo governo Vargas 1951-1954: democracia, partidos e crise política*. São Paulo: Ática, 1992.

DELGADO, Lucilia de Almeida. “Brasil: 1954 – Prenúncios de 1964” en *VARIA HISTORIA*, vol. 21, nº 34, Belo Horizonte, 2005.

DUARTE, Jorge. “Havia um clima de beligerância” entrevista a Ricardo Kotscho en SINGER, André (comp.) *No Planalto, com a Imprensa*. Brasília: Secretaria de Imprensa da Presidência da República, 2010.

EVELIN, Guilherme: “Daniel Aarão Reis: "A tal consolidação da democracia é história da carochinha", entrevista en Revista *Época*, 30/03/2014. Disponible en: <http://epoca.globo.com/ideias/noticia/2014/03/bdaniel-aarao-reisb-tal-consolidacao-da-democracia-e-historia-da-carochinha.html>

FAUSTO, Boris. *Historia concisa de Brasil*, Buenos Aires: FCE, 2003.

FAUSTO, Sergio. “Modernização pela via democrática” en Boris Fausto, *Historia do Brasil*. São Paulo: Edusp, 2013.

FERREIRA, Jorge. “O carnaval da tristeza: os motins urbanos do 24 de agosto” en GOMES, Ângela de Castro (comp.), *Vargas e a crise dos anos, 50*, 61-96, FGV, 1994.

_____. “Os conceitos e seus lugares: trabalhismo, nacional-estatismo e populismo”. In: BASTOS, Pedro Paulo Zahluth; FONSECA, Pedro Cezar Dutra. (Orgs.). *A Era Vargas: desenvolvimentismo, economia e sociedade*. São Paulo: Unesp, 2012, v. 1, p. 295-322.

FORTES, Alexandre; FRENCH, John: “A ‘Era Lula’, as eleições presidenciais de 2010 e os desafios do pós-neoliberalismo”. En *Tempo Social*, Junho, vol.24, no.1, São Paulo, 2012.

GAMSON, William A.; MODIGLIANI, Andre. “Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach”, *American Journal of Sociology*, Vol. 95, No. 1, The University of Chicago Press, 1989.

GOLDSTEIN, Ariel. “Liderazgos de oposición al primer gobierno de Lula da Silva: el caso del PSDB”, en *Memorias*, N° 17. Barranquilla: Universidad del Norte, 2012.

_____. *De la expectativa a la confrontación: O Estado de S. Paulo durante el primer gobierno de Lula da Silva*. Tesis de Maestría, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), 2013

_____.; COMELLINI, Sebastián. “Medios y política en América Latina: una comparación entre las elecciones del Brasil 2006 y el Perú 2011” en *Question*, vol. 1, La Plata, 2012.

HERSCOVITZ, Heloisa. “Lula vs. Larry Rohter. Misconceptions in international coverage” en *Brazilian Journalism Research*, Volumen 1, Número 1, 2005

LAMOUNIER, Bolivar. *Da independência a Lula: dois séculos de política brasileira*. São Paulo: Augurium Editora, 2005.

Lima, Venício. *Mídia: crise política e poder no Brasil*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2006.

MUNDIM, Pedro. “Imprensa e Voto nas Eleições Presidenciais Brasileiras de 2002 e 2006”, Tesis Doctoral. Rio de Janeiro: Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ). 2010.

NOBRE, Marcos. *Imobilismo em movimento*. Da abertura democrática ao governo Dilma. São Paulo: Companhia das Letras, 2013.

PANIZZA, Francisco. “What Do We Mean When We Talk About Populism?” en DE LA TORRE, C.; ARNSON, C. (eds.), *Latin American Populism in the Twenty First Century*. Baltimore and Washington: The Johns Hopkins University and the Woodrow Wilson Center Press, 2013

PORTO, Mauro. *Media Power and Democratization in Brazil: TV Globo and the Dilemmas of Political Accountability* (Vol. 8). Estados Unidos: Routledge, 2012.

RUBIM, Antonio Albino Canelas. “Mídia, política e eleições de 2006” en *Teoria e Debate*, Nro. 69. Enero-Febrero, 2007.

_____.; COLLING, Leandro. “Política, cultura e cobertura jornalística das eleições presidenciais de 2006” en *Mídia e democracia*. GOULART, Jefferson (comp.). São Paulo: Annablume, 2006.

SADER, Emir. “A construção da hegemonia pós-neoliberal” en SADER, Emir; GENTILI, Pablo (comps.) *10 anos de governos pós neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*. São Paulo: Boitempo 2013

SECCO, Lincoln. *Historia do PT*. São Paulo: Ateliê Editorial, 2011

SINGER, André. “Raízes Sociais e Ideológicas do Lulismo” en *Novos Estudos Cebrap*, v.85, 2009.

_____. *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.

_____. “A historia e seus ardis” en *Folha de S. Paulo*, 19/09/2010.

SKIDMORE, Thomas. *Brasil: de Getúlio a Castelo*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1975.

TIBLE, Jean. “¿Una nueva clase media en Brasil? El lulismo como fenómeno político-social” en *Nueva Sociedad*, Enero-Febrero, 2013.

WERNECK, P. “Cientista político André Singer explica sua tese sobre o lulismo” en *Folha de São Paulo – Ilustríssima*. 19 de Agosto de 2012. Accesible en 14 de Abril de 2014. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/1139728-cientista-politico-andre-singer-explica-sua-tese-sobre-o-lulismo.shtml>.

Entrevistas

Aluizio Maranhao, 28-03-2014, Rio de Janeiro.

Alberto Dines, 01-04-2014, Rio de Janeiro.

Carlos Fico, 07-02-2014, Buenos Aires.

Daniel Aarão Reis, 03-04-2014, Rio de Janeiro.

Eugenio Bucci, vía mail 24/01/2013.

Jorge Ferreira, 03-04-2014, Rio de Janeiro.

José Vidigal Pontes vía mail, 14-04-2014.

Ricardo Kotscho, 27/03/2012, São Paulo.

Sergio Fausto, 10/04/2012 y 20/03/2014, São Paulo.

Sergio D’Avila vía mail, 18/04/2012.

Valter Pomar vía mail, 23/02/2012.

Archivos consultados

Archivo de *Tribuna da Imprensa*, Biblioteca Nacional (Rio de Janeiro).

Archivo de *O Estado de S. Paulo*